

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo Completo  
del semestre de primavera del 2016**

-----

**TEMA GENERAL:  
EL ÁRBOL DE LA VIDA**

Mensaje quince

**Experimentar a Cristo como árbol de la vida  
bajo el gobierno de Dios por la gracia de Dios  
a fin de llegar a ser la reproducción  
de Cristo con miras al edificio de Dios**

Lectura bíblica: 1 P. 1:2-3, 8; 2:2-5, 9, 21, 24; 3:7; 2 P. 1:1-4

- I. El árbol de la vida es el Cristo crucificado y resucitado, quien está en la iglesia, la consumación de la cual será la Nueva Jerusalén, donde el Cristo crucificado y resucitado será el árbol de la vida para nutrir a todos los redimidos de Dios por la eternidad—1 P. 1:8; 2:24; Ap. 2:7; 22:2, 14.**
- II. Las epístolas de 1 y 2 Pedro tratan sobre el gobierno universal de Dios:**
  - A. El tema de 1 Pedro es la vida cristiana bajo el gobierno de Dios, lo cual nos muestra el gobierno de Dios, especialmente en cuanto a Su manera de disciplinar a Su pueblo escogido—1:2.
  - B. El tema de 2 Pedro es la provisión divina y el gobierno divino, lo cual nos muestra que mientras Dios nos gobierna, Él nos suministra con todo lo que necesitamos—1:1-4; 3:13.
  - C. La preciosidad de los escritos de Pedro se halla en que él combina la vida cristiana y el gobierno de Dios, lo cual revela que la vida cristiana y el gobierno de Dios van juntos—1 P. 1:17; 2:21, 24; 3:15; 4:17; 5:5-8.
  - D. Aunque el tema de 1 y 2 Pedro es el gobierno de Dios, éste no es el enfoque central y la estructura básica de las epístolas:
    1. Todo lo tocante al gobierno de Dios debería traernos de regreso al enfoque central y la estructura básica de estas epístolas, que es el Dios Triuno como nuestro pleno disfrute—1 P. 1:2-3.
    2. El enfoque central y la estructura básica de 1 y 2 Pedro son el Dios Triuno vigorizante, quien opera para cumplir Su salvación completa a fin de que seamos regenerados, nos alimentemos de Su palabra, crezcamos y seamos transformados, y seamos edificados a fin de que Él tenga una morada y nosotros seamos glorificados para expresarle—1 P. 1:23; 2:1-5, 9.
- III. Nosotros, como creyentes en Cristo, podemos llegar a ser una reproducción de Cristo como nuestro modelo—v. 21:**
  - A. El vivir que el Señor Jesús llevó bajo el gobierno de Dios es un modelo para que nosotros podamos seguir Sus pisadas al llegar a ser Su reproducción—vs. 21-23; Ef. 4:20-21.

- B. Llegamos a ser la reproducción de Cristo mediante un proceso que conlleva que las riquezas de la vida divina sean impartidas en nosotros y que nosotros las experimentemos—3:8.
- C. A fin de llegar a ser una reproducción de Cristo, quien es nuestro modelo, debemos experimentar a Cristo como Aquel que vive en nosotros, que se está formando en nosotros y que hace Su hogar en nuestros corazones—Gal. 2:20; 4:19; Ef. 3:16-17a.
- D. Cristo, el primer Dios-hombre, con Su vida de padecimientos es un modelo para nosotros; necesitamos llevar una vida que sea una copia, una reproducción, de la vida de Cristo que es el resultado de disfrutarle a Él como gracia en nuestros padecimientos a fin de que Él mismo, quien es el Espíritu que mora en nosotros con todas las riquezas de Su vida, se reproduzca en nosotros—1 P. 2:18-25.

**IV. Nosotros, quienes estamos llegando a ser la reproducción de Cristo, somos herederos de la gracia de la vida—3:7:**

- A. La gracia es Cristo mismo como nuestro disfrute—Jn. 1:14, 16-17.
- B. La gracia es el Cristo resucitado como Espíritu vivificante, quien se da gratuitamente a nosotros, quien es todo para nosotros y hace todo en nosotros, por medio de nosotros y para nosotros—vs. 14, 16-17; 2 Co. 1:8-9, 12; Gal. 2:20; 1 Co. 15:10.
- C. La gracia de la vida es Dios como vida y como provisión de vida para nosotros en Su Trinidad Divina: el Padre es la fuente de la vida, el Hijo es el cauce de la vida y el Espíritu es el fluir de la vida, y fluye dentro de nosotros, junto con el Hijo y el Padre, como gracia para nosotros—1 Jn. 5:11-12; Jn. 7:38-39; Ap. 22:1.

**V. El pensamiento central hallado en las epístolas de Pedro y en todas las Escrituras es la vida y la edificación—1 P. 1:23; 2:2-5; 2 P. 1:3-4:**

- A. La vida es el Dios Triuno corporificado en Cristo y hecho real como Espíritu, quien se imparte en nosotros para nuestro disfrute, y la edificación es la iglesia, el Cuerpo de Cristo, la casa espiritual de Dios, como agrandamiento y expansión de Dios con miras a la expresión corporativa de Dios—Gn. 2:8-9, 22; Mt. 16:18; Col. 2:19; Ef. 4:16.
- B. Cristo, la simiente de vida, es el poder de vida en nosotros que nos ha concedido todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad para que sea edificada la iglesia como rico excedente de la vida y la expresión de la vida por medio del crecimiento y el desarrollo de la vida—2 P. 1:3-4; cfr. Hch. 3:15; *Himnos*, #93, estrofa 4.

**VI. La meta de Dios es obtener una casa espiritual edificada con piedras vivas—1 P. 2:5:**

- A. Cristo, como vida para nosotros, es la simiente incorruptible; con miras al edificio de Dios, Él es la piedra viva—1:23; 2:4.
- B. Cuando Pedro se convirtió, el Señor le dio un nombre nuevo: Pedro, que significa, una piedra (Jn. 1:42); y cuando recibió la revelación referente a Cristo, el Señor le reveló además que Él era la roca, una piedra (Mt. 16:16-18); con estos dos incidentes quedó impreso en Pedro el hecho de que Cristo y Sus

creyentes son piedras vivas para el edificio de Dios (1 P. 2:4-8; Hch. 4:10-12; Is. 28:16; Zac. 4:7).

- C. Nosotros, los creyentes en Cristo, somos piedras vivas como la duplicación de Cristo por medio de la regeneración y la transformación; nosotros fuimos hechos de barro (Ro. 9:21), pero en la regeneración recibimos la simiente de la vida divina, la cual crece en nosotros y así nos transforma en piedras vivas (1 P. 2:5).

**VII. El edificio de Dios crece porque está vivo; la verdadera edificación de la iglesia como casa de Dios se lleva a cabo por medio del crecimiento en vida de los creyentes—Ef. 2:21:**

- A. A fin de crecer en vida con miras al edificio de Dios, debemos amar al Señor, estar atentos a nuestro espíritu y guardar nuestro corazón con toda diligencia, a fin de mantenernos en la senda de vida—1 P. 1:8; 2:2, 5; 3:4, 15; Pr. 4:18-23; Dt. 10:12; Mr. 12:30.
- B. A fin de crecer en vida con miras al edificio de Dios, debemos ser nutridos con la leche de la palabra de Dios dada sin engaño—1 P. 2:2:
  - 1. La leche dada sin engaño es transmitida en la palabra de Dios para nutrir nuestro hombre interior por medio del entendimiento de nuestra mente racional, y es asimilada mediante nuestras facultades mentales—Ro. 8:6; cfr. Dt. 11:18.
  - 2. Aunque la leche nutritiva de la palabra alimenta nuestra alma a través de la mente, a la postre nutre el espíritu, haciendo que seamos espirituales y no personas centradas en el alma, aptos para ser edificados como casa espiritual de Dios—cfr. 1 Co. 2:15.
  - 3. Al alimentarnos de Cristo como la leche nutritiva de la palabra, crecemos hasta llegar a la salvación plena, a la madurez por medio de la transformación que lleva a la glorificación; la salvación vista en 1 Pedro 2:2 es un asunto de transformación con miras al edificio de Dios.
  - 4. Disfrutamos la “Cristo-leche”, la cual nos nutre para que seamos transformados con Él, quien es el “Cristo-piedra”, y seamos edificados como el “Cristo-Cuerpo”, que es la casa espiritual de Dios hasta ser un sacerdocio santo—vs. 2-5; 1 Co. 12:12-13.

**VIII. El sacerdocio santo, el cuerpo coordinado de sacerdotes, es la casa espiritual edificada; Dios desea una casa espiritual que sea Su morada y un cuerpo sacerdotal, un sacerdocio corporativo, para Su servicio—1 P. 2:5; Éx. 19:5-6:**

- A. Nosotros somos un “linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios” (1 P. 2:9): la frase *linaje escogido* denota que descendemos de Dios; *real sacerdocio*, que servimos a Dios; *nación santa*, que somos una comunidad para Dios; y *pueblo adquirido para posesión de Dios* indica que para Dios somos preciosos.
- B. Nuestro servicio sacerdotal corporativo consiste en anunciar las virtudes de Aquel que nos llamó de las tinieblas a Su luz admirable (v. 9) para que podamos “ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo” (v. 5b).